

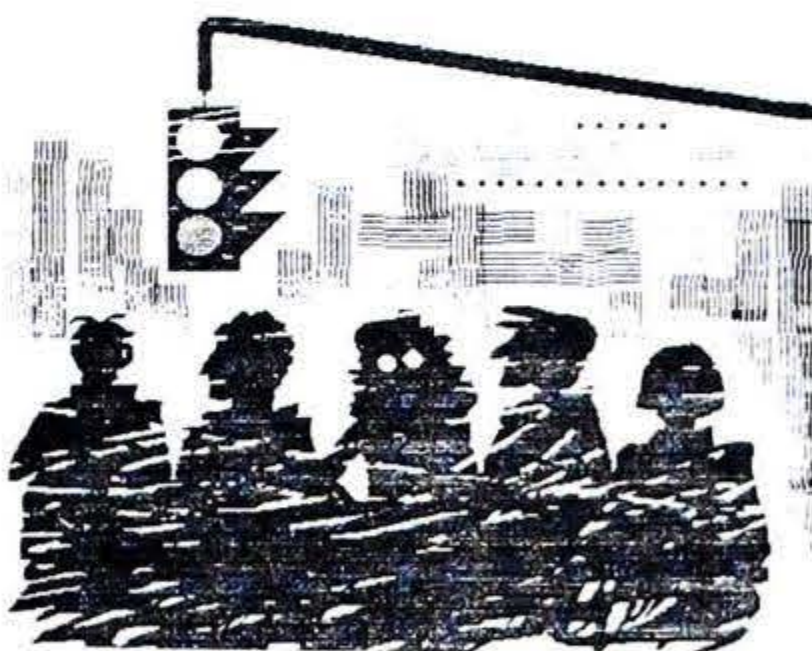
hecho de dibujar, también, las palabras. Estamos, pues, ante una especie de *comics-collage* donde las páginas entran, literalmente, por los ojos: grabados, fotografías, dibujos, diseños, caricaturas, espacios y títulos. Y, por supuesto, las admirables glosas de este historiador desabrochado.

Covo vivió en México y allí publicó sus dos primeros títulos, ahora reeditados y continuados por El Ancora Editores. No es extraño, pues, encontrar en sus trabajos un eco del caricaturista Rius, tal vez el más conocido hacedor de este tipo de libros-imagen. La diferencia (una de ellas) está en que Rius, cuya mejor vena se expresa a través de su historieta *Los olvidados*, suele contaminar sus folletines históricos con una carga de confesionalismo nada plausible en la visión de un humorista. No es este el caso de Covo. El no escribe (o como diablos se llame lo que hace) para correccionarios. Lo hace más bien para "esquizoides" o para "inconscientes". Para gente amiga, en fin, y sin otro propósito que el muy mentado y poco aplicado de enseñar divirtiéndose.

Resumiendo: en cuestión de originalidad, Covo está libre de sospecha. (No otra cosa podía esperarse de alguien que utiliza como seudónimo su propio apellido). Hemos de afirmar, pues, que todo en estos libros le pertenece: no sólo su forma de mostrar, de narrar y de sintetizar, sino también, y ante todo, de desolemnizar un material ciertamente peligroso, por cuanto está hecho de destinos. El asunto podría mirarse con ojo culinario (todo buen libro tiene algo de banquete): a esas vidas solemnes o trágicas, Covo les pone sal y pimienta, y las adoba con un hilo de comentarios risueños y agudos, sin perderles por ello una pizca de respeto. Cómo logra esa mezcla, digna de los mejores fogones, es uno de los amables secretos, y el mayor encanto, tal vez, de estas biografías en pantuflas.

Pruebas al canto: un imponente personaje, copa en mano, nos habla de las generosidades de Van Gogh: "Vincent dio su dinero, su camisa, durmió en el suelo. . .". Alguien se le asoma sobre el hombro: "¿Ya se le corrió la teja?". Otra más: "La importancia de las cuestiones sexuales

—dice un texto de Freud— en la producción de la neurosis, y la existencia de una auténtica vida sexual en la infancia, son descubrimientos siempre presentes en la historia del psicoanálisis". "¡Bah! —lo interrumpe un hombrecillo nada convencido— ¡Pura pornografía!".



Y así, a lo largo de muchas épocas, crónicas y páginas.

He aquí, pues, un delicioso menú, que bien puede mirarse como un aperitivo juvenil para posteriores lecturas, más rigurosas, quizá, aunque ciertamente menos divertidas. Pero no es justo ceder toda la mesa a los jóvenes. El autor de esta nota, que ya despeina canas, ignoraba que Van Gogh hubiera nacido dos veces. O que Leonardo hubiera inventado —¡también!— el hombre rana. Nunca es tarde para volver a aprender a leer. O a ver.

ELKIN OBREGÓN

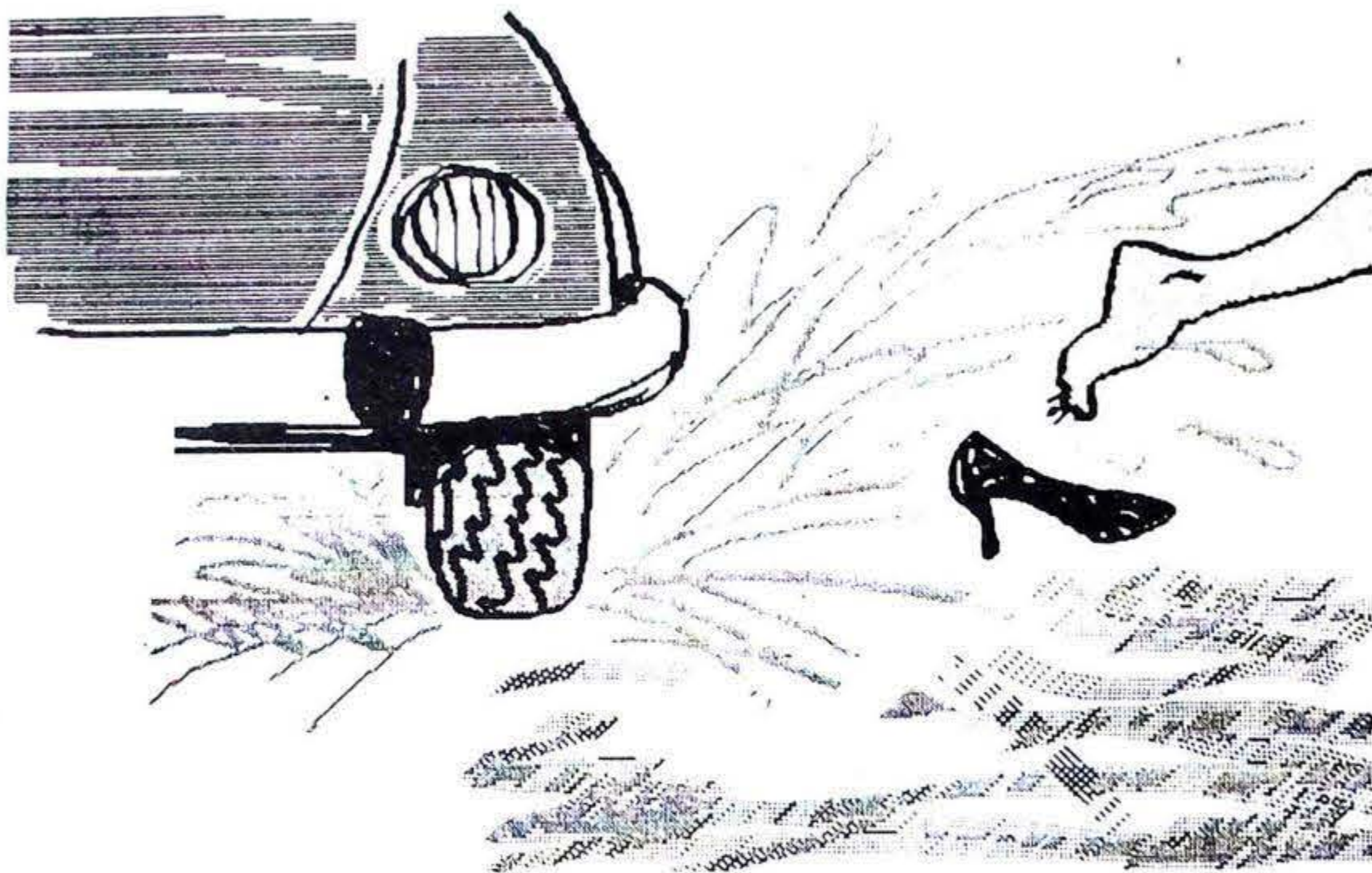
Historia de un ¿historiador?

Arciniegas de cuerpo entero
Juan Gustavo Covo Borda (Comp.)
Planeta, Bogotá, 1987, 435 págs.

Obras de Germán Arciniegas: 41 publicadas hasta 1986; quién sabe cuántas esperan entre su escritorio. Ensayos acerca de su obra: innumerables desde la edición de su primer libro en 1933. *El estudiante de la mesa redonda*. *Arciniegas de cuerpo entero*:

una compilación que aborda desde diversas perspectivas la imagen de un hombre que va con el siglo. En esta obra, Covo Borda realiza una selección bibliográfica de artículos, entrevistas, cartas y testimonios, que dan cuenta de la resonancia que la figura y la producción literaria de Arciniegas han tenido en lo nacional y en el ámbito latinoamericano y europeo; así mismo, el libro incluye conferencias y artículos periodísticos de este autor colombiano. *Arciniegas de cuerpo entero* se ofrece, entonces, como la "lectura" que de un hombre y su obra ha hecho este siglo. Es la historia de un historiador, término este último relativizado por dicha "lectura", contada por diversas voces a través de los años. Covo Borda presenta esta antología como una forma de "subsano, en parte, esa culpable ignorancia colombiana en torno al valor real de Arciniegas" (pág. 13).

A partir de las páginas de esta obra, el lector va conformando la imagen del intelectual que es el agitador universitario de los años veinte, cuando propone reformas sustanciales de la universidad, y que también es el respetado presidente de la Academia Colombiana de Historia en los ochenta. A través de los escritos de sus contemporáneos Alfonso Reyes, Uslar Pietri, Lleras Restrepo; de sus maestros, Sanín Cano, Stefan Zweig; y de los miembros de generaciones posteriores, Covo Borda, Antonio Morales Riveira, el lector reconstruye el perfil literario de Germán Arciniegas y su trayectoria en la vida política colombiana. Dentro de ésta, Arciniegas ha ocupado cargos diplomáticos y ministeriales. Representante de los estudiantes en el Congreso, se traslada posteriormente a Londres como vicecónsul (1932); desempeña el cargo de consejero de la embajada de Colombia en Buenos Aires del año 40 al 42, para después volver al país y ocupar el cargo de ministro de Educación durante los gobiernos de Eduardo Santos y Alberto Lleras Camargo. Pasados los años, es nombrado embajador en Italia e Israel (del 59 al 62), en Venezuela (del 66 al 70) y en la Santa Sede (1976). Testimonio de sus gestiones culturales en Colombia son el Museo Nacional y el Museo Colonial.



Si se consideran los textos que en *Arciniegas de cuerpo entero* se refieren a la obra de este autor en el campo de la historia, el interés que despiertan tiene que ver no sólo con la información que aportan acerca de ella y las reflexiones que ofrecen. Estos ensayos son también una manera de conocer el contexto del que surgen. Son un punto de partida para indagar cuáles son las posturas y las expectativas de una época, respecto al quehacer del historiador. Los artículos son un medio para explorar los criterios que rigen el acercamiento del público al conjunto de las obras de Arciniegas, y la tabla de valores según la cual se las califica. Así las cosas, en las respuestas que genera la producción de este autor se advierten cuatro criterios que las guían. Uno de ellos se centra en el aspecto de la profesionalización del escritor; otro, en consideraciones de apreciación estética; en una tercera instancia, las valoraciones se fundan en la significación de su obra como medio para comprender determinados procesos históricos (especialmente aquellos que se relacionan con la problemática entre el viejo y el nuevo mundo desde el descubrimiento); un cuarto criterio apunta hacia la valoración de las hipótesis y argumentos planteados en los libros de Arciniegas.

Es este último renglón el que aparece como el más anémico. Resulta evidente que la intención de Cobo

Borda, al recoger los ensayos que giran en torno a la obra de Arciniegas, es presentar visiones encontradas; incluir posturas contrastivas y valoraciones diversas respecto a los argumentos que aquella plantea. No obstante, la orientación que sigue la crítica se mantiene en el ámbito de los tres primeros criterios antes anotados, en detrimento del último de ellos. La mayoría de los artículos son de tipo descriptivo más que analítico. La actitud analítica se manifiesta en algunos planteamientos de Sanín Cano, Hernando Téllez, José María Ots y Enrique Pérez Arbeláez, y adquiere profundidad en los ensayos de Rafael Gutiérrez Girardot y Jorge Orlando Melo.

Los contemporáneos de Germán Arciniegas y las dos generaciones subsiguientes destacan su constante oficio de escritor, plasmado ininterrumpidamente en periódicos y libros. Este autor es, según Hernando Téllez, "un escritor de tiempo completo y jornada continua" (pág. 103); y para Gutiérrez Girardot, "El primer escritor profesional que ha tenido Colombia" (pág. 157). Dichas afirmaciones se basan tanto en la prolijidad de su producción, como en la trascendencia y difusión que ésta ha alcanzado más allá de las fronteras americanas.

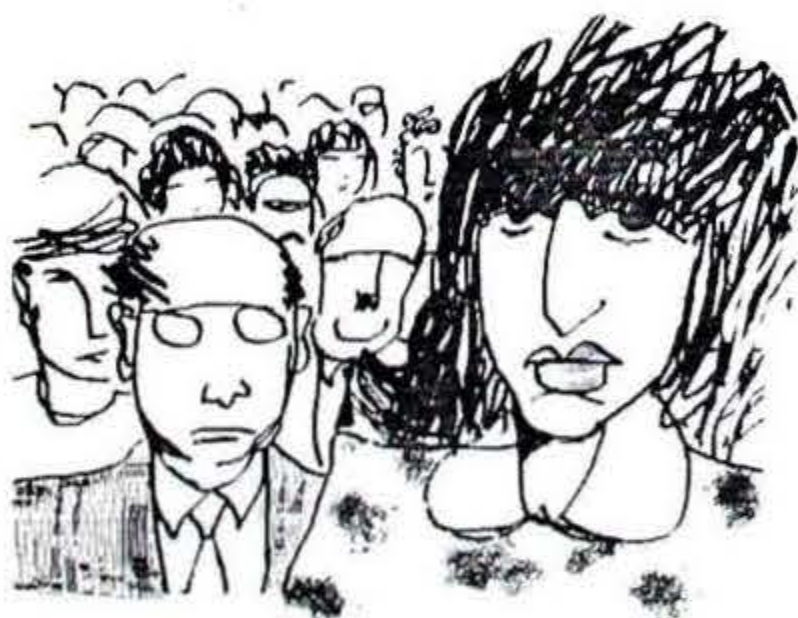
Dadas las características de su enfoque y estilo, la crítica vacila en colocarla dentro de una categoría definida: ¿Ensayo? ¿Historia? ¿So-

ciología? Hay consenso en cuanto a las cualidades estilísticas de la obra: sencillez, ligereza, ritmo, tono anecdótico; igualmente, acerca de la capacidad de Arciniegas para penetrarse con un momento histórico dado, intuir las estructuras mentales de éste y elaborar acertados cuadros de época. Medardo Vitier señala cómo la prosa de este escritor fusiona lo novelesco, lo lírico y lo dramático, y Alberto Zum Felde subraya el hecho de que en Arciniegas los héroes asumen proporciones humanas. Dichos rasgos tienen como resultado una obra que no es ni sociología, ni historia, ni ensayo, sino lo que Rafael Gutiérrez G. denomina *feuilleton*: un género nacido del periodismo moderno, que utiliza "Algunos medios del ensayo para divulgar temas complejos de manera accesible y amena a un amplio público lector" (pág. 157).

En este sentido, Arciniegas llena las expectativas de unos lectores que buscan en el quehacer del historiador, más que la documentación sistemática y la metodología rigurosa, explicaciones e interpretaciones digeribles que tengan un sólido fundamento teórico. Algunas líneas del ensayo "Germán Arciniegas" de Hernando Téllez sintetizan tal postura: "Otros pueden superarlo por el estilo o la erudición documental; ninguno por el aspecto crítico ni la originalidad del concepto. La historia [en Arciniegas] se torna en hecho vivo, en realidad objetiva, sujeta a causa y efecto; una especie de noción fenomenológica preside el discurso de su pensamiento y, de esta suerte, nada [...] aparece allí como cosa providencial o engendrada por el azar. Postura mental, criterio intelectual, que se apartan completamente de la actitud más común en esta especie de trabajos" (pág. 87).

Pero es también en la ausencia de rigor y documentación, donde los críticos hallan la debilidad de algunas posturas de Arciniegas; en su afán por validar sus hipótesis, este autor cae a veces en generalizaciones arriesgadas o en interpretaciones forzadas. Parece ser que una de sus tesis principales, y a la vez su talón de Aquiles, es su afirmación respecto a las raíces vernáculas del espíritu re-

volucionario y democrático en el proceso histórico americano; contra algunos de los argumentos que en este sentido esgrime Arciniegas, se ha pronunciado la crítica. Tal es la posición de Hernando Téllez al abordar *Este pueblo de América* (1945), donde Arciniegas encarna en las revueltas indias el ideal revolucionario que alimentó al posterior movimiento independentista. Por otra parte, Téllez encuentra que, a fin de sustentar su hipótesis de que América no debe tanto a Europa como se cree, y de que ésta le debe a la primera más de lo que se supone, Arciniegas subvalora la presencia del viejo mundo en el nuevo. Para Téllez, nuestra herencia lingüística, la de determinados sistemas políticos y hábitos mentales, así como el influjo de la Revolución Francesa y los derechos del hombre en el movimiento de la Independencia, demuestran lo contrario. Con respecto a otras obras, por ejemplo *Los comuneros* (1939) ó *Bolívar y la revolución* (1984), las críticas apuntan hacia la parcialidad de los juicios expuestos. José María Ots manifiesta cómo en la primera de ellas el autor insiste en los rasgos negativos de los virreyes del siglo XVIII. Por su parte, Jorge Orlando Melo se refiere a la actitud benevolente de Germán Arciniegas en lo que concierne a las posiciones adoptadas por Estados Unidos y Santander en el siglo XIX, contraponiéndola al estricto enjuiciamiento a que son sometidas las posturas de Bolívar e Inglaterra, en *Bolívar y la revolución*.



Aciertos y desaciertos de una obra, emergen de *Arciniegas de cuerpo entero*. Allí se perfila un escritor y un gestor de la cultura. También como fundador o director de revistas, Ger-

mán Arciniegas ha contribuido a la aglutinación de autores y a la divulgación de sus escritos. Dentro de este itinerario figuran las revistas *Universidad* (1928), *Revista de Indias*, *Cuadernos* (1953) y *Correo de los Andes*, y los nombres de colaboradores como Gabriela Mistral, Charry Lara, Macedonio Fernández y Juan Ramón Jiménez. En esta medida, a la vez que explorador de la historia americana, Arciniegas es actor de su historia literaria; él la alimenta y ella se pronuncia acerca de él. De allí que la compilación de Cobo Borda constituya, como se dijo, una muestra de las tendencias críticas y de las expectativas literarias de los últimos cincuenta años. Dada su naturaleza, se echa de menos, en *Arciniegas de cuerpo entero*, un apéndice que dé breve cuenta de la injerencia en el mundo de las letras y la política, de aquellos que escriben acerca de Arciniegas, para así contextualizar mejor su discurso.

ALICIA FAJARDO M.

Para sostener la sonrisa

Beethoven (para sordos)

Javier Covo Torres

El Ancora Editores, Bogotá, 1988, 123 págs.

Beethoven (para sordos) es la biografía del compositor Ludwig van; pero no es sólo eso: además de ser la biografía de un músico escrita especialmente para sordos, es una historieta, o sea la historia de la vida de Beethoven ilustrada con destreza y con humor, ingrediente básico de la historieta, porque si no es historia, aunque los diccionarios nos digan que historieta es una anécdota de poca importancia.

El libro trae 132 páginas realizadas con ingenio y con amor, dibujadas, y todas hechas a mano. El autor, Javier Covo Torres, se ha documentado sobre lo escrito acerca de la vida y obras del compositor alemán para contárnoslo a los sordos —requisito

indispensable— a su manera, a la manera de un “hacedor de monitos”. Covo nos sitúa en mil setecientos y pico en Flandes, donde comienza el recorrido del músico Louis, abuelo del Beethoven que nos interesa, hasta llegar a Bonn en Alemania. Así pues, con dibujos, reproducciones de óleos, grabados, pinturas de los personajes, las ciudades o los sitios, las casas o las plazas por donde se pasean, entramos en la historia, una historia que nos vamos creyendo paso a paso, porque de repente ese Beethoven caricaturesco se nos vuelve de carne y hueso a nosotras, las personas sordas, claro está. El 16 de diciembre de 1770, bajo el signo de Sagitario y tal vez con Júpiter en contravía, nace Ludwig, hijo de Johann, músico y alcohólico, y de María Magdalena, un encanto de mujer. La historieta nos cuenta las luchas, sufrimientos y alegrías de Ludwig, su educación musical, su necesidad de expansión, su pobreza, su agresividad y genialidad.

La biografía está contada por un narrador y los personajes con el clásico globito, o las caricaturas comentan, en chiste o en serio, los asuntos que van sucediendo. A veces ocurren excesos pero son breves, la historia es ágil y pasan rápido. Covo Torres caricaturiza la vida de Beethoven en sus dificultades y sus creaciones a partir de su mal genio de genio, tanto, que no se lo aguanta ni él mismo y termina peleándose con todos, porque era un cascarrabias. Esto, con sus consecuentes secuelas: de malas en el amor, por su vida y corazón pasan Giulietta, Therese, otra Therese, Josephine, Bettina y Amalie; dificultades en las relaciones afectivas y familiares y con sus mecenas. “Beethoven no era ninguna ‘perita en dulce’, no gozaba de mucha simpatía entre las altas esferas influyentes y aristocráticas de Viena. Por eso a la hora de buscar chamba, se le puso difícil el maní” (pág. 59).

La caricatura nos presenta un personaje pequeño con sacón y botones, y pañuelos atados al cuello, los cabellos revueltos, partituras en la mano, echando chispas y dando vueltas y vueltas con aspecto de loco. En 1796, con apenas 26 añitos, escribía